

Dos víctimas exigen un perdón “público” por el terrorismo

La hermana de Zabala: “A nadie se le puede quitar la vida”

MIKEL ORMAZABAL
San Sebastián

Dos víctimas de la violencia con codo con codo; dos testimonios sobre el sufrimiento que les ha causado el terrorismo; dos visiones complementarias que ansían “la paz y la convivencia” en Euzkadi. Pili Zabala, hermana de Joxi Zabala, el presunto miembro de ETA secuestrado y asesinado junto a Joxean Lasa por los GAL en 1983, y el periodista Gorka Landaburu, destinatario de una bomba de ETA que le explotó en las manos en 2001, coincidieron ayer en la necesidad de que exista un “reconocimiento público” del daño causado por quienes ejercieron la violencia.

Pili Zabala y Gorka Landaburu explicaron sus experiencias tras participar por separado en uno de los 26 coloquios organizados por Lokarri para conversar sobre “derechos humanos civiles y políticos, la memoria, las víctimas o la reintegración de personas presas”, una iniciativa que reunió entre enero y junio de este año a expertos académicos,

Landaburu deploró que haya quien justifique una violencia con otra

cos, grupos que trabajan por la paz y personas que han sufrido directamente la violencia.

Ambos insistieron en que el terrorismo “no tiene justificación”. La hermana de Zabala opinó que “a nadie se le puede arrebatarse la vida, jamás”, y que “ningún medio injusto puede justificar una causa justa”. Ahora que el caso de su hermano ha adquirido notoriedad por el estreno de la película de Pablo Malo *Lasa y Zabala*, desea que el filme “tenga repercusión y recorrido internacional”, aunque quiere el contenido de la cinta no se utilice “como un arma arrojadiza”.

Pili Zabala, que tenía 15 años cuando desapareció su hermano, indicó en que durante “muchos años” se sintió “maltratada por instituciones políticas, judiciales y policiales”, que llegaron incluso, según manifestó, a inculcarle “un sentimiento de culpa”. Por eso, pidió que el Estado asuma “públicamente su responsabilidad” por “el terrorismo ejercido y que hoy aún se practica”.

Relató que ha permanecido durante muchos años sin hablar “nada”, pero decidió acudir a un coloquio de Lokarri para exponer su testimonio. Allí coincidió con un ex gobernador civil de Bizkaia, quien le dio un abrazo y admitió en aquel foro que algunos de sus compañeros “brindaban con champán y se fumaban un puro” cada vez que había un atentado de los GAL. “Yo quiero que estos se reconozca en públi-



Pili Zabala y Gorka Landaburu, ayer en San Sebastián. / JAVIER HERNÁNDEZ

El filme de Ortega Lara

M. O., San Sebastián

Pili Zabala fue crítica con el papel de los medios de comunicación durante los años de terrorismo, porque, según lamentó, “han ocultado realidades”, en alusión al “sufrimiento de las víctimas del terrorismo de Estado ejercido en democracia”. Ante esta afirmación, Gorka Landaburu le recordó que muchos de los atentados cometidos por los GAL o casos de torturas fueron destapados gracias a la labor periodística. Y tras escuchar la satisfacción de Pili Zabala por haberse rodado la película sobre Lasa y Zabala, el periodista apostilló: “Ojalá un día se haga una película sobre de Ortega Lara”.

Landaburu defendió el “diálogo, el respeto” y una adecuada “gestión de la memoria” a través de relatos para “afianzar la paz”. Lamentó que aún hoy “algunos justifican una violencia porque existe otra violencia, cuando las dos son denunciables”. También comentó que sigue esperando que ETA le dé una explicación de por qué quiso matarlo, y otro tanto por los asesinatos de amigos suyos como José Luis López de Lacalle o Fernando Múgica.

Lokarri valoró positivamente la experiencia *Hitzorduak*, en el que tomaron parte 800 personas, porque ha sido “una aportación a la convivencia y la reconciliación social”.

co”, añadió. En ese encuentro también recibió “muestras de apoyo” de un alto cargo de la Ertzaintza. Este le aseguró que la actuación de la policía vasca en el cementerio de Tolosa durante el entierro de los restos de Lasa y Zabala “fue deplorable”.

Pili Zabala condenó la violencia de ETA —“no comparto la estrategia de ETA”, comentó—, porque, recordó, su hija pequeña estuvo “siete días sin hablar” tras presenciar un atentado de la banda terrorista contra la comi-

saría de la Ertzaintza en Zarautz, ubicada frente a su domicilio. “Eso no es agradable”, dijo tras reprobar también que un encauchado le obligara a salir de un cajero bancario de Tolosa porque iba a lanzar un *cóctel molotov*. En los 12 años que estuvieron desaparecidos Lasa y Zabala, solo soñaba con la aparición de su hermano y sentía que tenía “más cosas en común con los jóvenes de Chile y Argentina que con mis compañeros de instituto y universidad”.